

→ Le disparó cuatro veces con un revólver

Guarda mató a su compañera

❖ Víctima era madre de niños de 2 y 5 años, quienes vieron el ataque a balazos

❖ Guarda huyó hacia la casa de un tío en Cartago y después decidió entregarse



Otto Vargas M.
ovargas@nacion.com

"Estoy arrepentido; no era mi intención", alcanzó a decir—mientras era conducido hacia una patrulla—el guarda que ayer pasadas las 6 a. m. mató a su compañera en barrio Pinto, Montes de Oca, San José.

El hombre, de apellido Sanabria (28 años), hirió a Teresa Saavedra Espinoza (23 años) en las piernas, la barbilla y el abdomen.

Tras el crimen, Sanabria viajó en autobús hacia la casa de un tío en Cot de Oreamuno, Cartago. Ahí se entregó a las autoridades.

De la pareja no existían antecedentes por violencia doméstica, según confirmó el comandante Eliécer León, de la Fuerza Pública.

Convivían desde hacía unos dos años. La joven era madre de dos niños, ninguno del vigilante.

Alquilaban un cuarto en barrio Pinto desde mediados de enero, dijeron los vecinos.

Encuentro. Sanabria regresó de su trabajo, en Pinares de Curridabat, minutos antes de las 6 a. m.

La pareja discutió por motivos desconocidos junto a unos teléfonos públicos, a unos 25 metros de la cuartería donde vivía.

Algunos lugareños escucharon a la joven decirle: "Déjeme en paz".

Los reclamos prosiguieron al lle-



Teresa Saavedra vivía en la cuartería de barrio Pinto desde el 15 de enero. Antes habitaba en Cartago, informó la Policía. FRANCISCO RODRÍGUEZ



Sanabria fue enviado a la Corte, en San José. FRANCISCO RODRÍGUEZ

CRÍMENES DE MUJERES Claman por justicia

En poco más de cuatro años, la violencia de género ha cobrado la vida de 129 mujeres.

FIGURAS AL 11 DE FEBRERO

AÑO	VÍCTIMAS
2000	31
2001	17
2002	06
2003	06
2004	21
2005	49

FUENTE: INSTITUTO NACIONAL DE LAS MUJERES

gar a la habitación. Ahí la discusión subió de tono, dijeron los vecinos.

"La muchacha le dijo a su madre (Ana Espinoza) que el sujeto acababa de amenazarla con el revólver.

"En unas gradas forcejearon (el guarda y su compañera). Estaban en esas cuando se escucharon las detonaciones", dijo el oficial León.

El hombre disparó cinco veces a quemarropa; solo falló un disparo. Después se alejó a paso lento.

"Lo vi acomodarse el revólver detrás del pantalón. Iba tranquilo, co-



El arma homicida pertenece a la empresa para la cual laboraba el guarda. El revólver calibre 38 no tenía balas ni casquillos. FRANCISCO RODRÍGUEZ

mo si nada hubiera pasado", relató Jorge Ramírez, un lugareño.

Fue cuando Sanabria viajó en bus hacia Cot de Oreamuno.

A eso de las 9 de la mañana, uno de sus primos se presentó ante la Fuerza Pública local para señalar que el vigilante privado se iba a entregar.

"Lloraba mucho; estaba muy afectado. Nos dijo que no pretendía matarla, solo amenazarla", explicó Alcides Arce, director regional de la

Fuerza Pública de Cartago, a quien correspondió atender el caso.

Afectados. Personeros del Patronato Nacional de la Infancia (PANI) atendieron ayer mismo a los dos hijos de Teresa Saavedra, de 2 y 5 años.

"Van a necesitar ayuda psicológica, al igual que el hijo de una vecina que presenció todo.

"Este niño se ocultó en una habitación hasta que lo encontraron", explicó la trabajadora social del PANI, Milene Ruiz.

Los dos niños de Teresa Saavedra se quedarán con su abuela materna, confirmó la funcionaria. ■

Joven clamó a gritos por auxilio

Otto Vargas M.

ovargas@nacion.com

A Jessenia Vargas el primer disparo le causó un sobresalto, pero más la asustaron los gritos de angustia de su vecina Teresa Saavedra Espinoza.

"¡Auxilio, noooo..., auxilio!", imploraba la joven mientras era atacada por su compañero.



Jessenia Vargas vio al guarda alejarse. FRANCISCO RODRÍGUEZ

Los otros cuatro disparos fueron más seguidos. "La mamá de la muchacha gritó: '¡están matando a mi hija!' Yo llamé al 9-1-1 para pedir ayuda, pero la ambulancia llegó muy tarde; yo diría que unos 25 minutos después", agregó.

Vargas no recuerda haber escuchado a la pareja discutir en otras ocasiones. Saavedra era nueva en esa comunidad.

Luz Bravo, otra vecina, conversó con ella el día anterior. "Llegaron a la pulpería y los chiquitos le pidieron un helado, pero ella no tenía dinero.

"Como se pusieron a llorar, los llevé a mi casa y les di uno. El muchacho parecía una persona tranquila", comentó.

La mujer recordó a Saavedra como una madre cariñosa. ■